

Marruecos

Hace algún tiempo al escribir sobre el tema de Marruecos, expresábamos nuestro optimismo, nuestra fe, nuestra convicción de que los hombres que hoy rigen los destinos de España, llegarían a donde nadie había llegado y a donde el pueblo español deseaba que se llegase: al desmoronamiento del prestigio de Abd-el-Krim.

Y en los momentos actuales esto es una realidad palpable. El Abd-el-Krim audaz, aventurero, el Abd-el-Krim soberbio y jactancioso, ha hecho acatamiento a la fuerza incontrastable de los ejércitos aliados.

La trascendencia del hecho que consignamos es de tal magnitud que lo menos que puede ocasionar, es hacer brotar de los ojos de los buenos españoles lágrimas de agradecimiento.

¡Pensadlo bien! queridos lectores de EL ARIETE. Es la rendición de Abd-el-Krim el epílogo de una larga época de sufrimientos y sacrificios sin cuento y la vuelta a la tranquilidad en millares de hogares españoles.

La *cuchilla* del moro traicionero ha hecho correr muchas veces la sangre española en las tierras rifeñas; pero esta vez la cuchilla se ha quebrado en los duros pechos de nuestras aguerridas tropas y ya no podrá servirle jamás, porque sabe que hoy día nuestros soldados pueden y tienen facultades para cortarle la mano, si ello intentara otra vez.

El problema de Marruecos está a punto de ser resuelto porque se ha llevado a la práctica un plan, seriamente pensado, sin titubeos, sin zalamerías y sin zambras melindrosas.

Y a ésta situación satisfactoria y a este camino de la paz, se ha llegado por la única senda que se podía llegar: por la senda del honor.

Dentro de poco el ejército español retornará victorioso a sus lares y en España hasta las piedras han de levantarse a su paso para demostrarle con sus aplausos el agradecimiento nacional.

Y a todo se ha llegado gracias al noble, honrado y sincero Gobierno que tenemos la dicha de disfrutar en España.

De no haber surgido este puñado de hom-

bres abnegados que dispuestos a ser útiles a la Patria han despreciado todos los peligros, no habría sido posible llegar hasta donde se ha llegado, causando la sorpresa y la admiración del mundo entero.

Y antes de concluir estas líneas quiero decir a los espíritus malvados y perversos que viviendo entre nosotros tienen pena de que Abd-el-Krim haya sido derrotado; que si son hombres, tengan la valentía de expresar sus sentimientos indignos, ante aquellas madres amantísimas, que conmovidos sus corazones de júbilo y bañados sus rostros con el llanto de la gratitud besaban enternecidas las manos del, que hoy más que nunca se ha hecho merecedor del título de Salvador de España, general Primo de Rivera.

Fox.

Ironías cómicas

LA MUSA ULTRAMARINA

En todo tiempo tomó la murmuración por blanco del enojo a esa proba colectividad de ultramarinos, droguistas, confiteros y similares, que nos proveen, solícitos, la despensa y nos hacen menos amarga la vida con los dulces exquisitos que, primorosamente, elaboran sus harinosas manos.

Claro está que de todo hay en la viña del Señor y lo que en ella abunda no falta en el gremio ultramarino: los poetas.

No debe, pues, sorprendernos—si despa-cha en el colmado que nos surte de viandas, uno de esos mancebos al que le pican las musas—que de vez en vez notemos que el peso de los comestibles no guarda relación con su importe y que nuestra hacienda aparece defraudada en uno o dos centenares de gramos.

Pensemos, en disculpa del involuntario error, que viven los mancebos esa edad venturosa—para nosotros ída—en que los hombres aman con más pasión y con más vehemencia.

Una onza de menos en una libra de garbanzos, judías o lentejas, es un insignificante descuido.